

MANIFIESTO DE LA ACADEMIE INTERNATIONALE DU VIN

CELEBRAR UN PATRIMONIO UNIVERSAL

Desde su fundación en Ginebra en 1971, la Académie Internationale du Vin reúne a personalidades reconocidas del mundo vitivinícola –viñadores, científicos, historiadores, escritores, catadores y artesanos del vino– procedentes de una veintena de países. La AIV es una institución verdaderamente independiente, en la que convergen la experiencia, la memoria, la libertad de pensamiento y una visión a largo plazo.

Nuestra misión es clara: comprender, esclarecer y transmitir la cultura del vino en toda su complejidad.

En un momento en que el debate público reduce con demasiada frecuencia el vino a una molécula de alcohol, nos corresponde transmitir un mensaje responsable y riguroso, reflejo de nuestras convicciones y nuestros valores.

Este Manifiesto responde a esa necesidad. Reafirma el papel cultural, social, educativo y civilizador del vino, al tiempo que establece las condiciones de su futuro: responsabilidad medioambiental, exigencia de calidad, transmisión de conocimientos, comprensión de lo vivo y adaptación lúcida a los desafíos de nuestro siglo.

Se dirige:

- a los productores, para recordar la nobleza y los deberes de un oficio milenario;
- a los responsables públicos, para promover políticas bien fundamentadas;
- al mundo educativo y cultural, para defender el conocimiento del gusto;
- a todas las personas, para preservar una cultura del compartir, de la belleza y de los vínculos humanos.

La Académie Internationale du Vin asume plenamente esta responsabilidad: **defender el sentido del vino hoy para que perdure mañana.**



EL VINO, OBRA CONJUNTA DEL SUELO, LA PLANTA Y EL SER HUMANO

El vino nace de la vid, que exige al ser humano mucha atención, cuidado, conocimiento y amor. Podar, atar, proteger, cavar, observar, esperar: son gestos que se repiten con fidelidad cada temporada, cada día del año.

Hoy, cada gesto del viñador compromete el mundo de mañana.

Mediante prácticas de cultivo responsables en todo momento, el viñador preserva la biodiversidad, respeta los suelos, ahorra agua, adapta las variedades de uva y anticipa los efectos del cambio climático.

Más de 1.500 variedades de uva –savagnin, cabernet sauvignon, merlot, pinot noir, chardonnay, syrah, riesling, nebbiolo, malbec, grüner veltliner...– dan testimonio en todo el mundo del diálogo milenario entre la naturaleza y el ser humano, quien, generación tras generación, ha ido afinando la mejor adecuación entre cada variedad y su *terroir*.

El vino reúne geología, geografía, historia, arte, ciencia, tradición y gusto. Es la expresión más bella de ese profundo vínculo entre lo vivo y el saber humano.

El vino encarna la diversidad de los *terroirs*, la paciencia del viñador y la verdad de una naturaleza acompañada con humildad.

Expresamos nuestro agradecimiento a *Vitis vinifera*, la vid que, desde hace 8.000 años, da el fruto del que nace el vino.



EL VINO, PRODUCTO NATURAL Y SANO

El vino nace de la fermentación del mosto de uva, mediante la cual el azúcar se transforma de forma natural en alcohol, sin artificio alguno, pues la mano del ser humano no hace más que acompañar este milagro de la naturaleza.

Es un proceso conocido desde hace milenios, practicado de diversas formas por numerosas civilizaciones, que transforma y ennoblece la materia prima.

El vino es un producto sano, expresión de un equilibrio singular entre la tierra, la planta y el ser humano. El vino no se fabrica: nace de la unión armoniosa entre la labor de la naturaleza y la acertada intervención del viñador.

Defendemos el vino, nacido de lo vivo y fruto de una armonía única entre la naturaleza y el ser humano.



EL VINO, PATRIMONIO COMÚN DE LA HUMANIDAD

Cada vino nace de un lugar único: de un suelo, un clima, una luz. Expresa la personalidad de un *terroir* y el *savoir-faire* del viñador transmitido de generación en generación.

Cada gran vino es un acto de fidelidad a la tierra que lo vio nacer y de la que el viñador es su atento guardián.

El vino trasciende las fronteras; es un lenguaje que une a los pueblos: de Georgia a Borgoña, de la Toscana a Rioja, de Napa Valley a Ciudad del Cabo. Encarna una misma alianza entre naturaleza y cultura, ciencia y arte, trabajo y placer. El vino no es solo una bebida: es un fermento de civilización. Simboliza el encuentro, la convivencia y el diálogo.

No es casualidad que numerosos viñedos de todo el mundo figuren en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y queden así reconocidos como bienes comunes de la humanidad, cuya integridad y autenticidad deben preservarse.

Con este reconocimiento, la vid y el vino dan testimonio de lo más noble de la humanidad: los vínculos, la fuerza de la tradición y la transmisión. El vino pertenece a todos porque cuenta lo que compartimos: una tierra, una cultura y una memoria.

Afirmamos que el vino es patrimonio de toda la humanidad, y debemos protegerlo.



EL VINO, ESCUELA DEL GUSTO, DE LA PALABRA Y DE LA MODERACIÓN

El vino es símbolo de humanismo y del arte de vivir. Se fundamenta en la moderación, la disciplina y la conciencia.

El vino es escuela de curiosidad, de educación del gusto y de atención. Lo observamos, lo olemos y lo saboreamos lentamente. Despierta los sentidos, pero también el pensamiento.

El vino enseña la moderación: se degusta, no se consume sin más. Se expresa plenamente cuando acompaña una comida.

El amor por el vino va unido a la moderación, al equilibrio y al respeto. Invita a una degustación informada, responsable y consciente.

El vino se convierte en conversación, intercambio y diálogo. Tras probarlo, deseamos hablar de él y comparar nuestros puntos de vista. Y precisamente en ese intercambio, a través de la palabra, el vino sigue vivo.

Ese camino que va de los sentidos al sentimiento y del sabor a la palabra hace del vino un mensajero de alegría, amistad, convivencia y unión entre las personas.

Así, el vino seguirá siendo siempre una escuela de atención y de escucha, que nos enseña gratitud y el placer de compartir.

Honramos el vino como un arte de vivir basado en la moderación, la sensibilidad y el compartir; un arte que engrandece a quienes se inician en él.



EL VINO ES VIDA

Fruto de la vid y del saber hacer del viticultor, el vino une la tierra, el ser humano y el cielo. Es alimento y símbolo, sustento y celebración. Durante mucho tiempo se utilizó para cuidar a los enfermos, infundir valor a los soldados y aliviar el dolor. De hecho, España considera el vino un alimento.

En Caná, el agua convertida en vino para celebrar una boda sella una nueva alianza entre lo divino y lo humano. Desde siempre, el vino reúne a las personas para celebrar y compartir. Baco era el dios del vino y de la alegría de vivir.

El vino es transmisión: cada añada lleva consigo la memoria de una época, de un tiempo, un lugar, un saber. El vino es también un viaje por los paisajes y a través del tiempo. Nos reúne tanto para compartir lo cotidiano como para celebrar lo excepcional.

Nos conecta con los demás a través del diálogo porque alberga en sí las historias de las personas. Abrir una añada antigua es reavivar el recuerdo de quienes la concibieron, vinificaron y criaron: lleva su huella y prolonga su vida.

Por todo ello, defender el vino es defender la vida, la belleza y la paz. Es defender la diversidad, los paisajes, los oficios, la transmisión y ese vínculo inquebrantable entre el ser humano y la tierra.

El vino es el lenguaje universal de lo vivo: une a las personas, a las generaciones y a las civilizaciones. En cada sorbo, saboreamos la memoria del mundo, celebramos la belleza del tiempo y honramos a la Humanidad.

Tenemos el deber y la responsabilidad de transmitir este vínculo con la memoria a las nuevas generaciones, ayudándolas a descubrir, comprender y saborear el sentido del vino.

Invitamos a la sociedad a preservar este patrimonio, fruto de la tierra, del tiempo y del espíritu humano.



EL VINO, HERENCIA Y FUTURO DE LO VIVO

El vino lleva consigo la memoria de la tierra, pero también la promesa de su porvenir. Invita a la responsabilidad y a la transmisión. En este sentido, ninguna generación anterior es tan importante como la que está por venir.

Heredero de un saber ancestral, el vino es también expresión de territorios vivos, portadores de identidad y emoción. Los paisajes vitivinícolas –modelados por la mano del ser humano y por el tiempo– constituyen un valioso patrimonio estético que debemos preservar.

La vid nos enseña la perspectiva del largo plazo: el *tempo* de las raíces, de las generaciones y de las estaciones que se responden unas a otras. Es, por ello, un modelo de equilibrio y resiliencia: el arte de perdurar sin quedarse inmóvil y de evolucionar sin perder nuestra esencia.

El vino es un legado, pero un legado que debe proyectarse hacia el futuro para que ese vínculo entre el ser humano y la tierra siga vivo, fecundo e inspirador.

Creemos en el futuro del vino que, fiel a su historia, sabrá adaptarse a los desafíos de su tiempo, preservando el equilibrio entre progreso y respeto por la naturaleza, entre innovación y tradición. Un vino fundado en la responsabilidad, la transmisión y la protección de lo vivo.



LA ACADEMIE INTERNATIONALE DU VIN HACE UN LLAMAMIENTO

- a los productores, para que mantengan sus exigencias;
- a los investigadores, para que aporten claridad a las decisiones;
- a los responsables públicos, para que no caigan en simplificaciones;
- al mundo, para que defienda la cultura del gusto;
- a las nuevas generaciones, para que descubran el placer del vino.

El vino no es un producto que debemos defender, sino uno de los pilares de nuestra civilización que debemos preservar y ensalzar.

academievin.org